

El Quijote vuelve

Carmita Henríquez de Castro

5-8
años



El Quijote vuelve



El Quijote vuelve

Carmita Henríquez de Castro
1960

COLECCIÓN CUENTOS INFANTILES DOMINICANOS. Serie 1

Dirección general: Nurys del Carmen González, Rectora

Dirección editorial: Miguelina Crespo

Consultor editorial: Tulio Cordero

Ilustraciones: José Segura

Diseño y diagramación: Yelitza Sosa y Julissa Ivor Medina

Corrección: Adrian R. Morales y Vilma Martínez A.

ISBN 978-9945-639-61-2

Para esta edición: © Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización.

Impreso en los talleres gráficos de AH Editora Offset

1,000 ejemplares

Un cuento infantil

Hola, bienvenidos al mundo encantador y fascinante del cuento infantil. En el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña -ISFODOSU, hemos reunido para ti una serie de relatos que escritoras y escritores dominicanos crearon en el siglo XX. A estos autores los hemos llamado "los pioneros", porque fueron de los primeros en publicar historias infantiles en nuestra literatura.

En este cuento que ahora te mostraré vas a conocer a Fernandito, un niño curioso que ha quedado muy a gusto con la lectura que en su escuela hicieron del libro Don Quijote de la Mancha. Quiere contar a su madre de las cosas que suceden en este libro. Fue tanta su fascinación por esta historia, que hasta en sus sueños le aparecía Don Quijote.

Ahora te invito a entrar a un mundo mágico y fantástico que te guarda sorpresas. Con estos cuentos podrás soñar, reír y, hasta soltar alguna lágrima. Esperamos que te gusten estas historias y que con ellas aprendas mucho. ¡Adelante: comienza tu lectura y que te diviertas!

Tu amiga,

Nurys del Carmen González
Rectora de ISFODOSU

El Quijote vuelve



Carmita Henríquez de Castro
(1960)



Seguido por su madre, Fernandito se dirige a su dormitorio. Mientras ella le desabrocha la chaqueta él le habla... le cuenta cosas ocurridas en el día. Como todas las noches, Fernandito tiene muchas cosas que contar a la hora de dormir. Ahora le dice del cuento que, hoy, en la escuela, les ha leído la maestra:

–Es una historia maravillosa y el libro tiene unas lindas **láminas** en colores, y en la portada está pintado un guerrero armado hasta los dientes, con lanza y escudo, sobre un caballo. Parece un **general**. Eso sí, es muy delgado, no tiene carnes ni para un pastelito...



¿Sabes, mamita? Y el caballo está flaquito, tan flaquito como el general... pero es graciosísimo. El guerrero es muy valiente y peleador, tan peleador que se enfrentó con un **molino de viento** creyendo que era un gigante...

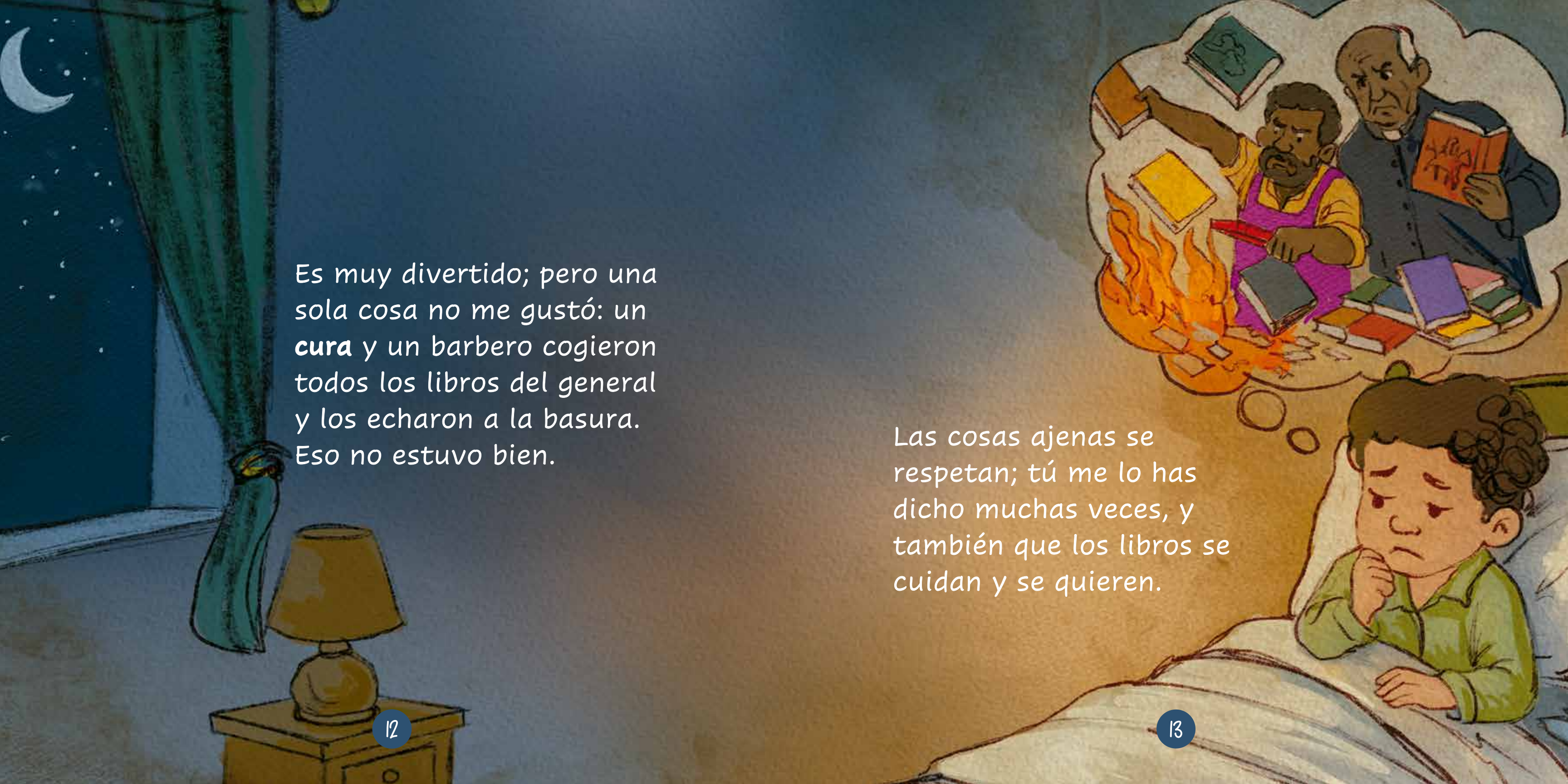
Fernandito se ha reído con muchas ganas, y mamita, sonreída, le **abrocha** el pijama.




Luego lo ha metido en la cama, le ha juntado las manitas, y haciendo la **señal de la cruz** ha murmurado la oración: “**Ángel de mi guarda... dulce compañía...**”.




–Mañana, porque ahora tengo mucho sueño –dice Fernandito–, te lo contaré enterito.



Es muy divertido; pero una sola cosa no me gustó: un cura y un barbero cogieron todos los libros del general y los echaron a la basura. Eso no estuvo bien.




Las cosas ajenas se respetan; tú me lo has dicho muchas veces, y también que los libros se cuidan y se quieren.



Mamita ha cubierto con una frazada a su hijito y lo besa en la frente.

–Hasta mañana.



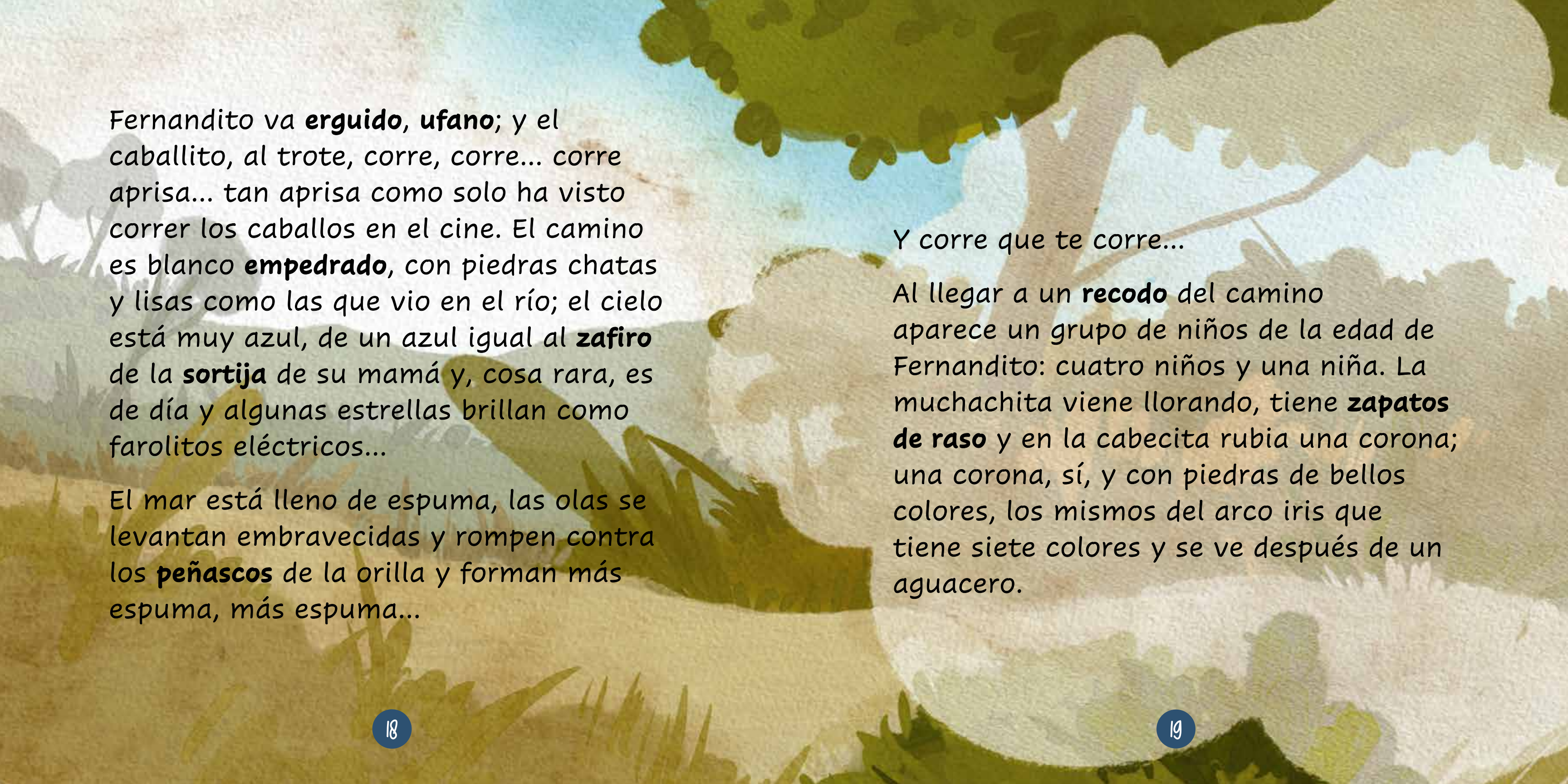
–Hasta mañana. Bendición, mamá.

–Dios te guarde.

Ella se dirige hacia la puerta y al traspasar el umbral oye la frase balbuciente: “No estuvo bien eso, no debían tirar al patio los libros del general...”.



La mañana es clara, limpia, transparente, Fernandito no cabe en sí de orgullo y de contento; el sueño tantos días acariciado es ya una realidad: tiene al fin el traje de pana **guarnecido** de cordoncillos dorados y rojos que tanto anhelaba; y en el jardín, un caballito –un **pony** color de miel con la cola y la **crin** blancas– espera por él. De un salto, se ha colocado sobre el **lomo** del animal, ajustado el **sable** que **relumbra** como el oro, una pequeña **daga** de cartón duro y plateado la lleva escondida entre los pliegues de la blusa. En una mano, el escudo, redondo como la luna llena, con dibujos raros de variados colores.



Fernandito va **erguido, ufano**; y el caballito, al trote, corre, corre... corre aprisa... tan aprisa como solo ha visto correr los caballos en el cine. El camino es blanco **empedrado**, con piedras chatas y lisas como las que vio en el río; el cielo está muy azul, de un azul igual al **zafiro** de la **sortija** de su mamá y, cosa rara, es de día y algunas estrellas brillan como farolitos eléctricos...

El mar está lleno de espuma, las olas se levantan embravecidas y rompen contra los **peñascos** de la orilla y forman más espuma, más espuma...

Y corre que te corre...

Al llegar a un **recodo** del camino aparece un grupo de niños de la edad de Fernandito: cuatro niños y una niña. La muchachita viene llorando, tiene **zapatos de raso** y en la cabecita rubia una corona; una corona, sí, y con piedras de bellos colores, los mismos del arco iris que tiene siete colores y se ve después de un aguacero.

Fernandito piensa: “Tiene que ser una princesa, si no, no tendría corona”. De pronto, el mayor de los niños, el más fuerte de todos, dio un empujón al que parecía más pequeño y débil y lo tiró al suelo; allí, en el suelo, volvió a pegarle y le quitó un **saquito** lleno de bolas de vidrio que oprimía contra su pecho el pequeñuelo.





Fernandito enrojeció de cólera, saltó del caballo con gran agilidad; en la mano izquierda, el escudo; y en la derecha, la espada dorada.



Dio dos pasos, tres...
y **arremetió** furioso contra el grandullón abusador que despojaba al pequeño de lo suyo.

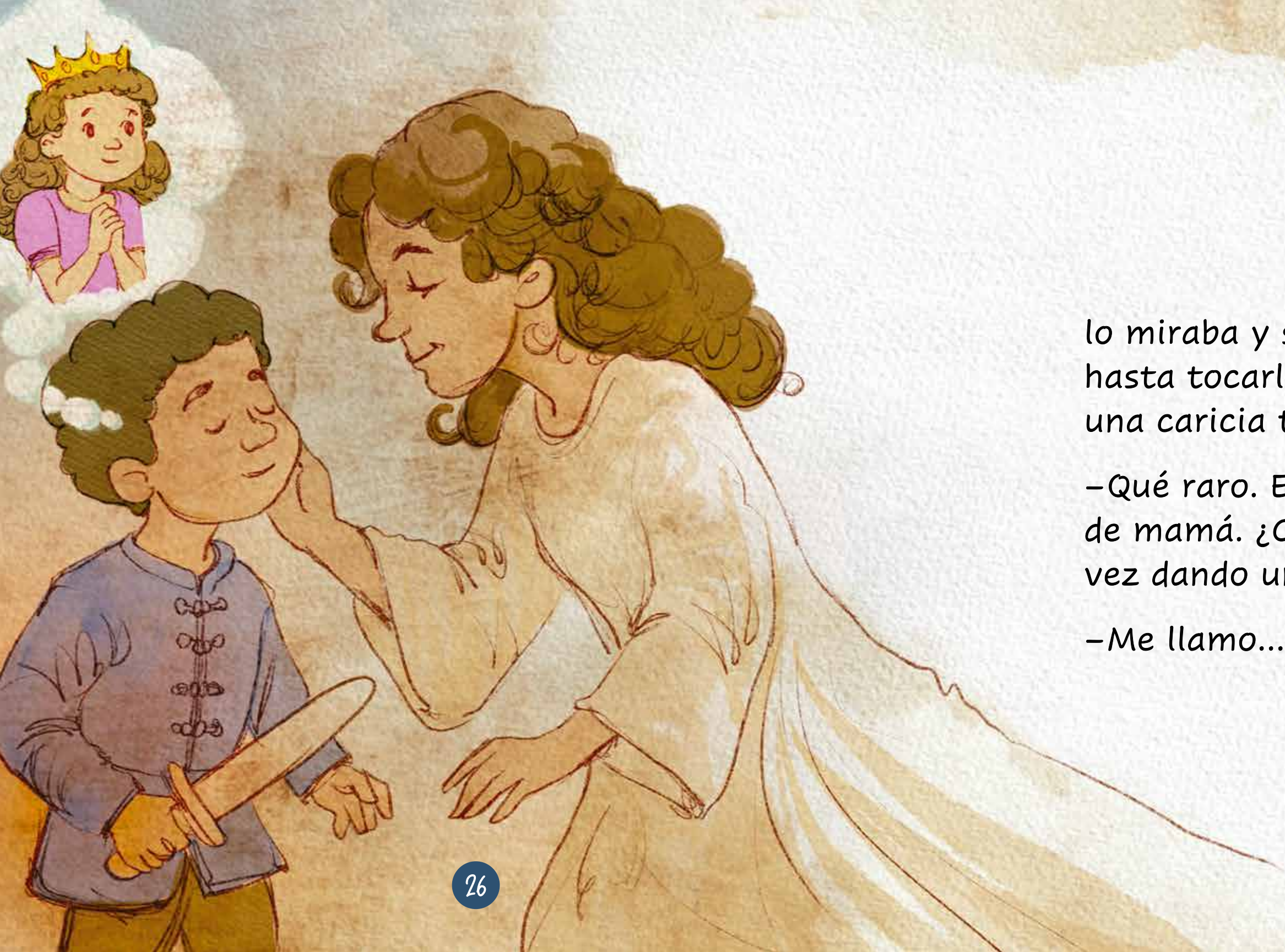
–Cobarde –gritó–, deja a ese pobre niño o te **desfleco** mi espada en las costillas...
–y dando golpes y más golpes a uno y a otro lado, hizo huir, por entre los naranjos y hasta la playa, a los cobardes...

La niña lo miraba
con asombro y
admiración,
con sus ojazos oscuros.

–¿Cómo te llamas? –preguntó
Fernandito.

Ella dijo: “Me llamo...”;
pero Fernandito estaba
absorto, la vista fija en un
hada muy linda vestida de
blanco que le sonreía;





lo miraba y se le acercaba lentamente hasta tocarle las mejillas con su cara, en una caricia tierna...

–Qué raro. El hada tiene la misma cara de mamá. ¿Cómo te llamas? –dijo otra vez dando un paso hacia la niña.

–Me llamo...

Fernandito ha dado un brinco y ha caído pesadamente sobre la almohada. Ha abierto los ojos...

-Toma, hijito, un poco de leche caliente.

Es mamá quien habla y lo besa y se sonríe...

-Oh, mamá, qué malo. Cuando tú llegaste ella iba a decirme su nombre.



Aprendamos nuevas palabras

Absorto: concentrado en algo.

Abrochar: cerrar una prenda de vestir con botones o ganchos.

Ángel de mi guarda: oración tradicional para pedir protección.

Arremeter: atacar con fuerza y decisión.

Balbuciente: que habla con dificultad, repitiendo sílabas o con poca claridad.

Crin: pelo largo y grueso que crece en la parte superior del cuello de algunos animales, como caballos y burros.

Cura: sacerdote católico.

Daga: arma corta parecida a un cuchillo.

Desflecar: desgarrar o romper algo en tiras.

Empedrado: camino hecho con piedras.

Erguido: derecho, con buena postura.

Frazada: manta gruesa que se usa para abrigarse en la cama.

General: jefe militar de alto rango en un ejército.

Guarnecido: adornado con algún detalle especial.

Hada: ser fantástico con poderes mágicos.

Láminas: dibujos o ilustraciones impresas en un libro.

Lomo: espalda de un animal, especialmente donde se monta.

Molino de viento: construcción con grandes aspas que giran con el viento y sirven para moler granos.

Peñascos: rocas grandes y altas.

Pony: caballo pequeño, usado a menudo por niños para montar.

Recodo: curva o vuelta que hace un camino o río.

Relumbra: brilla con mucha intensidad.

Sable: espada larga, usada por soldados o caballeros.

Saquito: bolsa pequeña para guardar cosas.

Señal de la cruz: gesto de los cristianos. Trazan una cruz sobre sí mismos como signo de fe.

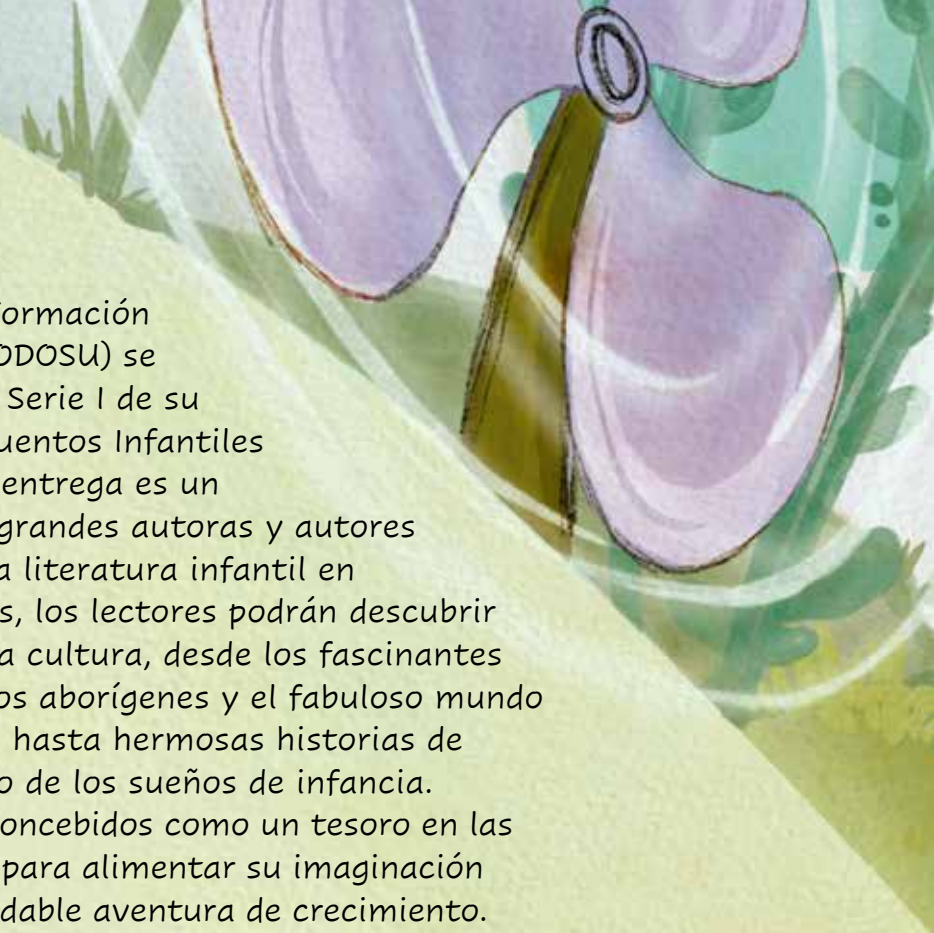
Sortija: anillo que se usa en los dedos de la mano.

Ufano: que muestra orgullo o satisfacción por algo.

Umbral: parte baja de la entrada de una puerta, el paso entre una habitación y otra.

Zafiro: piedra preciosa de color azul muy brillante.

Zapatos de raso: zapatos cubiertos de tela muy suave y brillante.



El Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU) se enorgullece en presentar la Serie I de su nueva colección editorial Cuentos Infantiles Dominicanos. Esta primera entrega es un homenaje a “los pioneros”, grandes autoras y autores que sentaron las bases de la literatura infantil en nuestro país. En sus páginas, los lectores podrán descubrir la rica diversidad de nuestra cultura, desde los fascinantes mitos y leyendas de nuestros aborígenes y el fabuloso mundo de los animales que hablan, hasta hermosas historias de familia y el universo mágico de los sueños de infancia.

Diez libros que han sido concebidos como un tesoro en las manos de cada niño y niña, para alimentar su imaginación y acompañarlos en su formidable aventura de crecimiento. Confiamos en que los pequeños se sumerjan con ilusión en sus páginas, que padres y madres disfruten de estas aventuras literarias junto a ellos, y que nuestros maestros y maestras integren este valioso material a la enseñanza en las aulas.

¡Que cada cuento sea una puerta a un mundo de aprendizaje y de maravillas, para toda la familia!



INSTITUTO SUPERIOR
DE FORMACIÓN DOCENTE
SALOMÉ UREÑA
ISFODOSU

Calle Caonabo esquina Leonardo da Vinci,
Urbanización Renacimiento, Sector Mirador Sur,
Santo Domingo, D. N. República Dominicana.
Tel.: 809.482.3797

www.isfodosu.edu.do

ISBN 978-9945-639-61-2



9 789945 639612

    @isfodosurdo  isfodosu